

# Literatura y nacionalismo: la novela colombiana de J. A. Osorio Lizarazo\*

*Literature and Nationalism:  
The Colombian Novel of J. A. Osorio Lizarazo*

**ÓSCAR IVÁN CALVO ISAZA\*\***

Universidad de Antioquia

Medellín, Colombia

\* Agradezco la colaboración de Pablo Yankelevich Resembaum, profesor investigador de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH-INAH) de México, bajo cuya dirección se realizó este trabajo de investigación. Así mismo, agradezco a Álvaro Rodríguez y Hernando Cabarcas, quienes hicieron posible en el 2003 la realización de la exposición “La ciudad innominada” en la Biblioteca Nacional de Colombia con el apoyo de la Alcaldía Mayor de Bogotá.

\*\* [nuestrahistoria.udea@gmail.com](mailto:nuestrahistoria.udea@gmail.com)

Artículo de reflexión.

Recepción: 18 de agosto de 2009. Aprobación: 6 de octubre de 2009.

**RESUMEN**

[92] La reflexión sobre nacionalismo y literatura es una alternativa a la lectura común de los estudios literarios, la sociología y la historiografía colombianas, que interpretan las novelas de J. A. Osorio Lizarazo en relación con lo urbano. Este artículo explora el papel del nacionalismo en la narrativa de Osorio Lizarazo: su concepción de la novela como expresión —en el plano cultural— de la unidad política representada por el Estado, y describe la manera de comprender su obra en el contexto de prácticas y discursos nacionalistas asociados a las políticas, las instituciones y los dispositivos dirigidos a construir una cultura de masas en Colombia.

**Palabras clave:** J. A. Osorio Lizarazo, nacionalismo, literatura colombiana, realismo, cultura, Estado.

**ABSTRACT**

*The reflection on nationalism and literature is an alternative to the common reading of Colombian literary studies, sociology and historiography, which interpret J. A. Osorio Lizarazo novels related to urban scenarios. This paper explores the role of nationalism in Osorio Lizarazo's narrative, his conception of the novel as an expression —at the cultural level— of the political unity represented by the State, and describes how to understand his work in the context of nationalist practices and discourses associated to policies, institutions and devices aimed to construct a mass culture in Colombia.*

**Keywords:** J. A. Osorio Lizarazo, Nationalism, Colombian Literature, Realism, Culture, State.

JOSÉ ANTONIO OSORIO Lizarazo (1900-1963) fue el más prolífico novelista del realismo social y los temas urbanos en Colombia durante la primera mitad del siglo xx. Periodista y novelista, escritor de profesión, buscó plasmar el proceso de formación de la nacionalidad colombiana con un criterio estético realista y naturalista, influido por la literatura rusa y la francesa decimonónicas. Cultivó la novela regional o terrígena de moda en América Latina, pero situó la mayoría de los personajes de su obra en la gran ciudad y les concedió a los sujetos populares la calidad de protagonistas de la acción en la “novela colombiana”: “Yo he tenido la afición, un poco tonta y pesimista, de escarbar entre esas almas que presentaban algo extraordinario o irregular, pero esta afición se ha situado por lo bajo y me gustan más esos espíritus humildes y sinceros que llevan una pobre vida de privaciones y de dolor, que lo que se ha llamado gentes de selección”<sup>1</sup>

[93]

A menudo se plantea la posibilidad de emplear las novelas de Osorio Lizarazo como datos para la sociología, la antropología y la historia, cuando estas disciplinas buscan estudiar procesos, actividades y espacios sociales en el pasado. De hecho, la obra de Osorio Lizarazo es más conocida y estudiada por las ciencias sociales que por la crítica y la historia literarias. Desde luego, no dejan de ser sugerentes su carácter de intelectual crítico de la burguesía, su insistencia en considerar como protagonistas de la acción a los sujetos populares, su empeño en la construcción de una obra narrativa dedicada a la ciudad y su interés intelectual por vincular la literatura a la formación de la nación colombiana. Sin embargo, la utilización de la novela como fuente de información para las ciencias sociales tiene algunos problemas, sobre todo por tratarse de una obra literaria, siempre que se asume como un testimonio verosímil de la actividad humana y se consideran los personajes novelados como si fueran personajes históricos. Un problema es el desconocimiento de las ideas de Osorio Lizarazo sobre el nacionalismo en la literatura, que comprendía la “cultura popular” como forma de clasificación referida a la cultura burguesa y que entrañaba la transformación de prácticas muy diversas, eliminando o inventando antiguas tradiciones y oponiendo sociedades de masas a comunidades independientes.<sup>2</sup> Otro problema es la identificación

1. J. A. Osorio Lizarazo, “La vida misteriosa y sencilla de Julia Ruiz”, *El Tiempo* [Bogotá] 5 feb. 1939: segunda, 3.
2. Este problema está asociado con el uso en las ciencias sociales del concepto *cultura popular* para describir las prácticas y la producción simbólica de los grupos populares. Tal concepto se introdujo en el debate académico sin reconocer que la “cultura popular” era un objeto de clasificación construido,

de las técnicas narrativas del naturalismo y el realismo social con las técnicas de descripción etnográfica y la afinidad ética que produce su reivindicación política de los sujetos populares como protagonistas de la acción narrativa.<sup>3</sup> Estos problemas han impedido cuestionar las condiciones empíricas bajo las cuales sería posible invocar las novelas de Osorio Lizarazo como fuente para la historia social colombiana.<sup>4</sup>

[94]

En este artículo exploro el papel del nacionalismo en la narrativa de Osorio Lizarazo: su concepción de la novela como expresión, en el plano

---

en torno a lo típico y lo folclórico, por las élites intelectuales de la República Liberal (1930-1946) y que todavía opera como la representación legitimada por el poder sobre las prácticas y la producción simbólica de los grupos populares. No se trata de afirmar que el tema de la “cultura popular” haya sido del todo original o que fuese de estirpe exclusivamente liberal —de hecho había sido discutido en el último cuarto del siglo XIX por intelectuales conservadores—, sino de reconocer que durante la República Liberal se configuró su significado contemporáneo. Renán Silva, *República Liberal, intelectuales y cultura popular* (Medellín: La Carreta, 2005) 13-15, 55. Sin embargo, a diferencia de Silva, aquí no enfatizo en el concepto de *cultura popular* sino en el de *nacionalismo*. Por una parte, este aparece explícita y reiteradamente en los textos de Osorio Lizarazo. Por otra, el concepto *nacionalismo*, entendido también como construcción histórica y forma de clasificación, permite vincular de manera más adecuada una esfera institucionalizada dedicada a la construcción de significado con la unidad política representada por el Estado. Así mismo, esta categoría ayudaría a responder por qué estos mismos debates sobre el significado de la “cultura popular” se produjeron en diversos países de América Latina y no solo en Colombia. Ernest Gellner, *Naciones y nacionalismo* (Madrid: Alianza, 1988) 13.

3. Este problema especifica, en el plano textual, los géneros y los estilos que permiten la comunicación de un tema. En este caso un género como la novela y un estilo como el realismo social constituyen parte esencial en la definición y comunicación de un tema como la “cultura popular” en la “literatura colombiana”. Mijail Bajtin, *Estética de la creación verbal* (México: Siglo XXI, 1982) 252.
4. Diversos géneros simples observados en la vida cotidiana —conversaciones, cartas, titulares, reportajes, crónicas, letreros callejeros y prescripciones médicas— son reelaborados en la novela de Osorio Lizarazo. Pero la novela es un género complejo en el que los géneros simples pierden relación directa con las observaciones y con su contexto, de manera que conservan su valor y su forma solo en relación con la totalidad de la novela como un acontecimiento estético, no de la vida cotidiana. En esa medida, debemos observar la novela como un género complejo, constituido por otras observaciones que han sido transformadas y descontextualizadas, y no como si fuera una observación cotidiana que puede transcribirse sin más para la investigación sobre la historia social de la primera mitad del siglo XX. Ver Bajtin 250.

cultural, de la unidad política representada por el Estado. La reflexión sobre el nacionalismo y la literatura constituye una alternativa a la lectura común de los estudios literarios, la sociología y la historiografía colombianas, que interpretan las novelas del autor en relación con lo urbano. Ernesto Volkening fue el primero que llamó la atención sobre la ausencia de una narrativa bogotana, y presentó la obra de Osorio Lizarazo como un esfuerzo, parcial e inacabado, por escribir la epopeya de la gran ciudad en Colombia.<sup>5</sup> Tal filiación entre literatura y ciudad quedó consagrada en la selección de *Novelas y crónicas* realizada por Santiago Mutis Durán y publicada en la Biblioteca Básica Colombiana. Pese a cierta ligereza en la citación y la transcripción de textos, esta compilación constituye la mayor contribución a la divulgación de la obra de Osorio Lizarazo hasta nuestros días.<sup>6</sup>

Juan Gustavo Cobo Borda se mostró escéptico por la retórica nacionalista y seudocientífica de las novelas de Osorio Lizarazo, pero también proyectó la lectura de Volkening sobre “el ciclo bogotano”: sus novelas son históricamente relevantes por su tratamiento temático de lo urbano pero no tienen valor estético.<sup>7</sup> Rafael Gutiérrez Girardot se apartó de esta visión y realizó una lectura política y social que reconoció el lugar singular de las novelas urbanas de Osorio Lizarazo en el contexto de la literatura latinoamericana del siglo xx. La contribución de este autor fue evidenciar la vida urbana —una realidad cotidiana que cobraba cada vez más trascendencia social—, mientras que otros novelistas del realismo social huían de ella y se refugiaban en la vida rural.<sup>8</sup> En la misma línea de argumentación, Edison Neira Palacio ha llegado a concluir que “Osorio Lizarazo es uno de los fundadores de la literatura de la *gran ciudad* en América Latina, porque, entre otras cosas, destroza la forma en que la sociedad del momento disimula su propia masificación”.<sup>9</sup>

---

5. Ernesto Volkening, “Literatura y gran ciudad”, *Eco* 24.143-144 (1972): 323-352.

6. J. A. Osorio Lizarazo, *Novelas y crónicas* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1978).

7. Juan Gustavo Cobo Borda, *La tradición de la pobreza* (Bogotá: Valencia Editores, 1980) 83-96.

8. Rafael Gutiérrez Girardot, “La literatura colombiana en el siglo xx”, *Manual de Historia de Colombia*, vol. 3, dir. Jaime Jaramillo Uribe (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1982) 445-536.

9. Edison Neira Palacio, *La gran ciudad latinoamericana, Bogotá en la obra de José Antonio Osorio Lizarazo* (Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit, 2004) 23.

[96]



FIGURA 1.  
Carné de *Mundo al Día*. J. A. Osorio Lizarazo, “Reporter” (Bogotá [1924-1925]).  
Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá.

Este artículo se basa en información y conceptos distintos a los empleados en las aproximaciones precedentes. El hallazgo de un archivo personal y su conversión en patrimonio nacional; la catalogación y el estudio de este archivo, así como la elaboración de un ensayo biográfico y un estado de la obra de Osorio Lizarazo, constituyen un nuevo acervo de información que antes no estaba disponible.<sup>10</sup> Con base en esta información es posible afirmar que Gutiérrez Girardot y Neira Palacio explicaron de manera equivocada la posición del autor, al considerarlo un *outsider* del poder político y simbólico dominante.<sup>11</sup> En esa misma medida confundieron el significado de su obra al valorarla como un llamado a la conciencia para dilucidar una realidad distorsionada por la burguesía. Por el contrario, la hipótesis de este artículo es que la posición de Osorio Lizarazo entre 1930 y 1946 —los años en que publicó prácticamente toda su obra novelística— debe ser comprendida en

10. El archivo personal de Osorio Lizarazo se encuentra en el Fondo Antiguo de la Biblioteca Nacional de Colombia (BNC).

11. Óscar Calvo Isaza, “Biografía de Nadie. J. A. Osorio Lizarazo (1900-1964)”, tesis de maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 2005.

el conjunto de prácticas y discursos nacionalistas asociados con la política cultural de masas y el despliegue de múltiples instituciones y dispositivos publicitarios (periódicos, libros, revistas, radiodifusoras, cinematógrafos y teatros) dirigidos a construir un campo cultural institucionalizado de producción, circulación y uso de significados.<sup>12</sup>

### Las fuerzas telúricas

José Antonio Osorio Lizarazo nació en el seno de una familia de artesanos en Bogotá en el año 1900. Estudió en el colegio nacional de San Bartolomé, regentado por jesuitas, por entonces uno de los centros de educación preferidos de la burguesía bogotana. La dualidad de una experiencia familiar cercana al artesanado y el aprendizaje escolar dirigido por los jesuitas, marcó su agudo sentimiento de exclusión frente a la burguesía y de su dificultad para adoptar las formas de autocontrol corporal y emocional trazadas por las élites.<sup>13</sup> En 1917 comenzó a elaborar un archivo (que conservó hasta su muerte) tras abandonar la casa paterna e iniciar un viaje que lo llevó a las minas de oro y las haciendas cafeteras del Viejo Caldas.<sup>14</sup> En los años veinte regresó a Bogotá, donde

[97]

- 
12. Aquí empleo la definición clásica de Ernest Gellner sobre el nacionalismo como “principio político que sostiene que debe haber congruencia entre la unidad nacional [cultural] y la política [Estado]”, pero lo complemento en el sentido indicado por Hobsbawm: como un deber político que se impone sobre el uso público de la razón privada. Gellner 13. Ver Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1780* (Barcelona: Crítica, 1991) 17; además, Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (México: FCE, 1993) 23-24. Es notable que, para saltar la trampa del romanticismo, estos teóricos de las naciones y el nacionalismo hayan resaltado que los fenómenos estructurales —amén de los actores históricos— son los que determinan la formación de las naciones: la nación no tiene un “autor”. Pero la “muerte del autor”, necesaria para apresurarse a negar cualquier tentación teleológica, no explica muy bien qué papel le corresponde a la agitación política e intelectual en cada una de las fases o tipos de movimientos nacionales o nacionalismos. Miroslav Horch, “Real y construida: la naturaleza de la nación”, *Estado y nación*, ed. John Hall (Madrid: Cambridge University Press, 2000) 127-146.
  13. “[Carta manuscrita de Osorio Lizarazo dirigida a Hernando Cediel]”, [Buenos Aires, 1954]. BNC, Bogotá, F. Antiguo, Fondo José Antonio Osorio Lizarazo (JAOL), caja 5, carpeta 38, ff. 5-8.
  14. Las cartas de presentación y los certificados de trabajo constituyen las piezas de más vieja data conservadas en el archivo. Están fechadas entre agosto de 1917 y marzo de 1920. BNC, Bogotá, F. Antiguo, Fondo JAOL, caja 6, carpeta 43, ff. 2-12.

[98]

publicó sus primeros escritos autorizados en las páginas de los periódicos *Gil Blas* y *Mundo al Día*.<sup>15</sup> A pesar de que entró en contacto con las vanguardias literarias de la época, su formación intelectual se produjo en el seno de las formas de sociabilidad artesanal —que conjugaban el socialismo cristiano, la bohemia tabernaria, el anarquismo y el espiritismo teosófico—, en el cual se forjaron los primeros sindicatos obreros.<sup>16</sup> Primero publicó unos poemas de cuño modernista en *Gil Blas* y luego una serie de poemas vanguardistas en *Mundo al Día*.<sup>17</sup> Pero su inclinación por el realismo se definió por el éxito de sus labores como reportero judicial, que lo llevaron a las inspecciones de policía, los prostíbulos, las vecindades y las chicherías. En el periodismo continuó su periplo por el mundo de los vencidos, se acercó de manera directa al problema de la delincuencia urbana y las instituciones punitivas del Estado y recorrió los mismos espacios de la ciudad innominada donde trascurría su vida bohemia y doméstica.<sup>18</sup> En una coyuntura de agitación social en Colombia, a través de la divulgación de sus crónicas periodísticas sobre la miseria en Bogotá y con la mediación de otros intelectuales como Germán Arciniegas, el periodista se constituyó en autor con la publicación de *La cara de la miseria* (1926), obra acogida y comentada como ninguna de las suyas por varios intelectuales de relieve en América Latina.<sup>19</sup> Con base en una perspectiva realista, extraída

- 
15. *Gil Blas*, “[Constancia]”, Bogotá, 22 mar. 1923. BNC, Bogotá, F. Antiguo, Fondo JAOL, caja 7, carpeta 50, f. 63; “[Reporter]”, *Mundo al Día* [Bogotá] 1924. BNC, Bogotá, F. Antiguo, Fondo JAOL, caja 7, carpeta 50, f. 157.
  16. Mauricio Archila, *Cultura e identidad obrera. Colombia 1910-1945* (Bogotá: CINEP, 1991) 231-232. En las chicherías, los talleres y los solares de la ciudad que servían de sede a los artesanos y los primeros asalariados, peregrinaban también un puñado de intelectuales, aventureros y pitonisas, a quienes Osorio Lizarazo dedicó varios reportajes publicados en *Mundo al Día* entre marzo y julio de 1927, así como sus mejores crónicas publicadas en *El Tiempo* entre febrero de 1939 y abril de 1940. Calvo Isaza 64-85.
  17. Primero publicó en *Gil Blas* varios poemas simbolistas entre marzo de 1923 y diciembre de 1924. Luego publicó en *Mundo al Día* poemas vanguardistas entre noviembre de 1925 y marzo de 1926. Los poemas surrealistas conformaban un libro que no llegó a publicar: “Llegó la hora: ¡Suenan timbres! Nuevos poemas ultraimagistas de Osorio Lizarazo”, *Mundo al Día* [Bogotá] 6 mar. 1926: 15.
  18. Ver Calvo Isaza 95. Las crónicas recogidas en *La cara de la miseria* fueron publicadas en *Mundo al Día* entre marzo de 1925 y diciembre de 1926.
  19. J. A. Osorio Lizarazo, *La cara de la miseria* (Bogotá: Talleres de Ediciones Colombia, 1926). Esta obra fue editada como parte de un proyecto cosmopolita que reunió a la intelectualidad colombiana de los años veinte en torno al movimiento de Reforma Universitaria: la revista *Universidad* y los Talleres de

de sus crónicas y sus vivencias en la sala de redacción, el periodista escribió varias novelas en las décadas siguientes.<sup>20</sup> Entonces concibió al artista como un ser depravado, y al arte vanguardista como una expresión de desequilibrio mental; así mismo, condenó la imaginación por su impostura cuando no se ajustaba a las demandas sociales o naturales de una nación.<sup>21</sup> Su conversión a novelista ocurrió en la década de los años treinta, y su consagración, en los años cuarenta, el mismo periodo en que el Partido Liberal llegó al gobierno después de varias décadas de dominio conservador.

[99]

La apuesta intelectual de Osorio Lizarazo en los años treinta y cuarenta fue trabajar sobre el significado de la nación. En “Del nacionalismo en la literatura”, entre otros escritos, Osorio Lizarazo se considera a sí mismo un autor nacionalista y considera su obra auténticamente nacional, posición intelectual esta que fue estructurada por la filiación entre realismo literario y nacionalismo político, frente a la estética subjetiva y universalista de las vanguardias.<sup>22</sup> Este tipo de trabajo intelectual referido a la nación no era

- 
- Ediciones Colombia de Germán Arciniegas. El libro fue leído y comentado por intelectuales con proyección latinoamericana como Juana Ibarburou, Enrique Gómez Carrillo, José Vasconcelos, Gabriela Mistral y José Eustasio Rivera. Los comentarios fueron transcritos en el volante impreso *Próxima aparición: Osorio Lizarazo. El Criminal. Novela* [Barranquilla] 1930. BNC, Bogotá, F. Antiguo, Fondo JAOL, caja 1, carpeta 1, f. 205. El 26 de noviembre de 1926 apareció un retrato fotograbado con el pie “J. A. Osorio Lizarazo, cronista ponderado en Nueva York”. “La cara de la miseria”, *Mundo al Día* [Bogotá] 27 nov. 1926: 5.
20. Sería interminable fijar las escenas y los escenarios convergentes entre las crónicas de *Mundo al Día*, *La cara de la miseria* y la novelística urbana de Osorio Lizarazo. Lo importante aquí es señalar la transformación de los géneros simples como el reportaje, la crónica y el folletín en un género complejo como la novela. Ver Calvo Isaza 108.
  21. J. A. Osorio Lizarazo, *El criminal* (Bogotá: Renacimiento, 1935) 215. El dato clave de *El criminal* —en relación con la posición vanguardista de una experiencia subjetiva plena, representada en los años veinte a través del “caso Silva”— es que Osorio Lizarazo identificó explícitamente la creación artística con la locura y la criminalidad, y convirtió a Higinio González en un artista sifilítico que se devanaba los sesos para cometer un crimen de vanguardia, un “asesinato cubista”, por el cual será reconocido como precursor del arte nuevo. Ver también J. A. Osorio Lizarazo, “La pornografía en el existencialismo de Sartre”, Buenos Aires, 24 de mayo [1948-1954]. BNC, Bogotá, F. Antiguo, Fondo JAOL, caja 3, carpeta 27B, ff. 173-175.
  22. J. A. Osorio Lizarazo, “Del nacionalismo en la literatura”, *Revista de las Indias* 13.40 (1942): i-v. Una variación sobre el mismo tema es J. A. Osorio Lizarazo, “La

[100]

nuevo: desde mediados del siglo XVIII se había abordado la diferenciación de los atributos históricos y culturales de las élites criollas con respecto a los funcionarios de la monarquía española; en la segunda mitad del siglo XIX, por su parte, se produjo una amplia propaganda impresa para legitimar entre las élites alfabetizadas el proyecto de construcción de una nación.<sup>23</sup> La novedad del papel de los intelectuales en el siglo XX no radicó en reclamar las supuestas raíces de la nación en la lengua, la historia, la etnia, el folclor o la geografía, característica que compartían con los escritores románticos del siglo XIX, sino en participar de manera efectiva en el proyecto de la formación de una cultura de masas para generalizar el sentimiento de pertenencia a la nación.<sup>24</sup> Osorio Lizarazo ejemplificó bien esta postura en “El problema de la cultura americana” (1944):

La vida de un pueblo o de una nacionalidad no reside exclusivamente en la fijación exacta de sus fronteras geográficas, ni en la estabilización de su estructura política, ni siquiera en la existencia de una intensa actividad manufacturera, a consecuencia de la cual se realice un intenso tráfico comercial. Todo esto podría funcionar en el grado máximo de la armonía y de la prosperidad: pero le faltaría a ese pueblo la demarcación de su inteligencia. Esta inteligencia común ha de adquirir una fisonomía propia, conformada, lo mismo que las especies zoológicas, en acuerdo con las condiciones telúricas, con las influencias ancestrales, con la calidad de la lucha que es necesario adelantar para la subsistencia común, con otras circunstancias de orden físico que determinan, a causa de su influencia directa, todas las orientaciones de lo subjetivo en frente a lo objetivo.<sup>25</sup>

- 
- esencia social de la novela”, *Revista Pan* 19 (1938): 124. Estas ideas fueron los motivos más repetidos en todos sus ensayos de teoría literaria: la novela solo es posible si interpreta o refleja las circunstancias específicas de las naciones en las cuales fueron escritas. J. A. Osorio Lizarazo, “Un aspecto de la novela contemporánea”, [Bogotá, 1946]. BNC, Bogotá, F. Antiguo, Fondo JAOL, caja 1, carpeta 2, ff. 21-24; “El contenido social de la novela latinoamericana” [s. l., 1940-1954]. BNC, Bogotá, F. Antiguo, Fondo JAOL, caja 3, carpeta 27B, ff. 238-243.
23. Frédéric Martínez, *El nacionalismo cosmopolita* (Bogotá: Banco de la República / Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001).
24. Silva 17, 26-28.
25. J. A. Osorio Lizarazo, “El problema de la cultura americana”, *Revista de las Indias* 22.69 (1944): 107-112.

La posición nacionalista de Osorio Lizarazo se apoyó en una lectura de la historia de la literatura en Colombia que desconoció la tardía apropiación del vanguardismo por los novelistas colombianos y exageró para su propio beneficio la proliferación del “arte importado” en la literatura de su época. Solo hasta mediar la década de los treinta se publicarán las dos obras que la crítica considera —junto con *De sobremesa* (1925) y parcialmente *La vorágine* (1924)— las primeras novelas modernas de la historia colombiana: *Cuatro años a bordo de mí mismo* (1934) de Eduardo Zalamea Borda (1907-1963) y *Mancha de aceite* (1935) de César Uribe Piedrahita (1896-1951).<sup>26</sup> A través de una analogía evidente con el ciclo de industrialización, en el periodo entre la crisis internacional de 1929 y el final de la guerra en 1945, Osorio Lizarazo postuló la necesidad de extender la *sustitución de importaciones* al campo de la literatura y consideró sujeta a cualquier importación de bienes simbólicos cuya producción no estuviese ajustada a las demandas de progreso económico y orden social. Para el autor la novela representaba el despertar de la nación al hacer inteligible su existencia natural: “No podemos tener una literatura definida dentro de las denominaciones creadas hasta ahora, porque no somos pueblos definidos”. La novela nacional era posible al delimitar en términos culturales la experiencia objetiva de los colombianos: “Tenemos que colocar en nuestros libros los relámpagos de las tormentas tropicales, y el rugir de los torrentes que se desprenden desde los Andes, y el bramar del viento de las selvas, y la miseria del hombre, su insignificancia en frente de los cataclismos físicos y morales”.<sup>27</sup> Este ideal nacionalista suponía identificar la novela

[101]

- 
26. J. E. Jaramillo Zuluaga, *El deseo y el decoro en la literatura colombiana* (Bogotá: Tercer Mundo, 1994); Augusto Escobar Mesa, “Americanismo y modernidad en *Mancha de aceite*”, *Universitas Humanistica* 29.54 (2002): 31-41. La versión más completa, aunque muy sesgada, del novelista sobre la historia de la literatura colombiana es J. A. Osorio Lizarazo, *Colombia donde los Andes se disuelven* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1955) 142-150.
27. J. A. Osorio Lizarazo, “[Entrevista manuscrita]”, [Bogotá, 1942-1943]. BNC, Bogotá, F. Antiguo, Fondo JAOL, caja 1, carpeta 1, ff. 219-224. El manuscrito de J. A. Osorio Lizarazo, “Colombia, realidad y leyenda”, [Buenos Aires, 1948-1949]. BNC, Bogotá, F. Antiguo, Fondo JAOL, caja 1, carpeta 1, ff. 106-127, muestra bien la concepción sobre la determinación por el medio. Lo mismo en Osorio Lizarazo, *Colombia* 80-86, 105-111 y 129-132. Algunos pasajes sobre el determinismo climático y el problema racial, también fueron incluidos en J. A. Osorio Lizarazo, “Una ciencia integral del hombre”, [Santiago de Chile, 1955]. BNC, Bogotá, F. Antiguo, Fondo JAOL, caja 3, carpeta 27B, ff. 259-267, publicado en *Economía colombiana* 6.16 (1955): 263-268. Una comparación entre Argentina

[102]

con la experiencia objetiva de un pueblo, explicar que la unidad nacional era una consecuencia de la división de las especies naturales aplicada al campo político, y presentarse a sí mismo como la acción manifiesta de una esencia originaria que había permanecido latente en la historia de un pueblo. Pero esa “cultura popular” no existía. La estrategia nacionalista fue crear una cultura de masas al transformar, inventar o eliminar prácticas y productos simbólicos preexistentes. Y su poder descansó, precisamente, en su capacidad de hacer creer y sentir a los sujetos que esa “cultura popular” era un patrimonio de todos los colombianos.



**FIGURA 2.**  
Anónimo, J. A. Osorio Lizarazo, Alfonso López Pumarejo, Federico Lleras Camargo y otros personajes barranquilleros (Barranquilla, 1930). Bogotá, colección de Eri Ortiz.

---

y Colombia aborda el mismo problema desde la óptica de la migración y la introducción de especies animales en América, J. A. Osorio Lizarazo, “Aspecto realista de la inmigración”, [Buenos Aires], febrero de 1951. BNC, Bogotá, F. Antiguo, Fondo JAOL, caja 3, carpeta 27A, ff. 11-14.

## La novela nacional

Desde el siglo xx la novela fue considerada como un instrumento político poderoso, capaz de crear entre los sujetos el sentimiento de pertenencia a la nación. Tal consideración podría parecer falsa de antemano si confinamos la novela al dispositivo libro y encontramos delimitado el universo de los lectores posibles a la clase media, sin tener en cuenta que bien a través de la mediación del libro —pero con mayor frecuencia del cine, la radio y la televisión—, la novela fue el género literario más ampliamente difundido en América Latina durante el siglo xx. La literatura fue solo uno entre los bienes simbólicos que los intelectuales nacionalistas pretendieron instrumentalizar cuando —a partir de la tercera y la cuarta década del siglo xx— se puso en marcha una política cultural de masas que conjugó la ampliación de la ciudadanía política con el despliegue de la producción simbólica auspiciada por el Estado, y se llevó a cabo la intervención estatal en la economía con la organización y la reorganización de las principales instituciones nacionales encargadas de la educación, la investigación y la difusión cultural.<sup>28</sup> Así, al plantearse preguntas básicas como ¿quiénes somos los colombianos? o ¿qué significa ser colombiano?, la novela contribuyó a dotar de sentido la expresión “ser colombiano”, así como la formación de un sentimiento compartido de pertenencia a una nación, en un proceso acelerado en el curso del siglo xx por la multiplicación de los públicos y los dispositivos culturales basados en la reproducción técnica de los símbolos.

En un combate largo y profundo, Osorio Lizarazo ubicará las posiciones y los límites de su universo literario entre los dos grandes inspiradores de los temas y el estilo de su novela: Máximo Gorki y Fedor Dostoyevski. “Gorki toma al hombre en relación con el medio, Dostoiewsky en relación consigo mismo”.<sup>29</sup> Este combate lo ganó con creces Gorki, aunque en su afán de introspección psicológica Osorio Lizarazo resulta un personaje francamente dostoyevskiano. Pero hay información disponible para afirmar que su predilección por la narrativa volcada al paisaje exterior como reflejo del paisaje interior tiene otra matriz: la primacía de la sensación como condición de la experiencia, el carácter casi absoluto conferido a la geografía y a la historia como determinantes de la conducta humana, la

[103]

28. Silva 59-86.

29. J. A. Osorio Lizarazo, “Cabezas de estudio”, [Bogotá, 1942-1946]. BNC, Bogotá, F. Antiguo, Fondo JAOL, caja E, carpeta 6, ff. 1-158. La cita en el ensayo sobre Máximo Gorki (147).

consideración de la lucha del hombre contra la naturaleza como la esencia de la novela americana y la necesaria identificación de la narrativa con la realidad contingente de una nación.

[104]

Osorio Lizarazo escogió la literatura como campo de contienda y compitió amparado en un lenguaje sencillo, si se quiere torpe, al emplear sin alternativa las técnicas del naturalismo, al presentar una visión moralizante de la realidad social y al adjudicar a los personajes una arbitraria enunciación de las acciones.<sup>30</sup> Sus referentes literarios estaban situados en el siglo XIX: “Porque yo he creído que entre nosotros no son temas lo que falta, aun cuando no podamos producir obras a la manera de Proust o de James Joyce, o de Virginia Wolf, sino dentro de la humilde interpretación de Máximo Gorki, con la técnica, por ejemplo, de Emilio Zola”.<sup>31</sup> En otro texto comentó los alcances de su postura: “El naturalismo de Zola es observación reducida a líneas geométricas. El autor está fuera del episodio: lo contempla y lo analiza. La literatura gorkiana, en cambio, coloca al autor dentro del episodio. Lo siente y lo padece en su propia carne”. En plena madurez, cuando entre 1942 y 1946 publicó una serie de ensayos sobre los escritores que más influyeron en su formación intelectual, únicamente incluyó a un autor antiguo, Lao Tseu, y a otro contemporáneo, Stephan Zweig. Los demás, Honoré de Balzac, Paul Verlaine, José María Eça de Queiroz y Máximo Gorki, lo remitían a ese mundo perdido decimonónico:

Cuando se emprenda un análisis de la trayectoria que ha seguido la cultura humana, podría calificarse el siglo XIX como el siglo de oro de la novela. Fue durante él cuando ésta adquirió las más peregrinas expresiones, cuando anduvo por todas las escalas de la sensibilidad humana, cuando intentó, simultáneamente, idealizar al hombre y alejarlo de todo contacto con la sucia tierra, y escarbar en el fondo de su vida cuanto hubiera de abyecto y de cruel.

En estos ensayos Osorio Lizarazo buscó retazos de sí en sus autores favoritos: de Lao Tseu, el amor por los miserables y la abominación de la ceremonia; de Balzac, el dolor y la angustia, el eterno endeudamiento, la capacidad para convertir su cuerpo en un laboratorio para medir, analizar y sintetizar las pasiones; de Verlaine, la enfermedad y la deformidad física, la capacidad de retratarse a sí mismo y el tormento integral; de Eça

---

30. Cobo Borda 83-96.

31. J. A. Osorio Lizarazo, [Entrevista manuscrita] (219-224).

de Queiroz, la infancia martirizada y el trabajo burocrático; de Zweig, la afición por la biografía como género realista que permite la fusión del ambiente con los personajes, y de Gorky, la amargura, la ambición de justicia social y la reivindicación de la literatura realista como un instrumento para despertar “la conciencia” de los oprimidos.<sup>32</sup> Trabajó confiado en la capacidad de la escritura —los libros, los lectores y sus lecturas— para martillar la cabeza de las mayorías: “Todo demuestra que la mentalidad primitiva tiende a simplificar hasta el último grado el trabajo de razonar”, afirma en un ensayo sobre el antropólogo Levy-Bruhl. “Trasferida la existencia de mentalidades primitivas en sociedades cultas al campo de la especulación literaria, puede obtenerse la literatura realista”.<sup>33</sup> La novela debía ser un instrumento político dedicado a despertar una nueva sensibilidad en las “rudimentarias facultades espirituales de las mayorías” y su forma debería estar reglada por la función social de la actividad del autor, pues las artes perderían “su propia razón de ser si no pudieran lograr un beneficio ampliamente distribuido, por lo menos al alcance de gran número de posibilidades personales”.<sup>34</sup>

[105]

### Literatura y política

Con cierta frecuencia y de manera errática la obra novelística de Osorio Lizarazo es invocada para estudiar la actividad popular. Sin embargo, además de novelar las prácticas, el autor participó con sus novelas en el proceso por el cual hemos llegado a reconocer y a definir la existencia de una “cultura popular”. Esto se debe a que él pertenecía a la misma categoría de intelectuales cuya acción contribuyó a designar y clasificar la “cultura popular” como un objeto privilegiado de intervención para la política cultural de masas. Su obra novelística hizo parte del esfuerzo para “extender la cultura a las clases populares” y “colectivizar la educación” de acuerdo con los fines del Estado, y se comprometió en la formación de una subjetividad limitada por las exigencias del progreso económico y el orden

- 
32. J. A. Osorio Lizarazo, “Cabezas de estudio”, [Bogotá, 1942-1946]. BNC, Bogotá, F. Antiguo, Fondo JAOL, caja E, carpeta 6, ff. 1-158. Ensayos publicados en la *Revista de las Indias* entre 1942 y 1946.
33. J. A. Osorio Lizarazo, “Las mentalidades primitivas y la literatura realista”, [Buenos Aires, 1953]. BNC, Bogotá, F. Antiguo, Fondo JAOL, caja 1, carpeta 1, ff. 137-224, versión posterior del escrito publicado en *Revista de las Indias* 30.94 (1946): 37-50.
34. Osorio Lizarazo, “Del nacionalismo...” 287-288.

[106]

social, en la cual no tenían cabida la “ensoñación inútil” o la “especulación contemplativa” como recursos del goce estético.<sup>35</sup> Contamos con abundante información empírica para afirmar que la posición de Osorio Lizarazo no se puede comprender sin hacer referencia a las políticas culturales y a los grupos de intelectuales que las tradujeron en instituciones y prácticas sociales delineadas por el nacionalismo. A través de su archivo es posible restituir sus relaciones con las empresas publicitarias e instituciones públicas encargadas de la política cultural de masas, y con algunos de sus más destacados agitadores públicos durante la República Liberal (1930-1946).

Luego de dirigir en Barranquilla *La Prensa* entre 1930 y 1934, año en que fundó el periódico *El Heraldo*, Osorio Lizarazo abandonó esa ciudad para asumir varios cargos públicos en el seno del gobierno de la República Liberal: relator de la Cámara de Representantes (1934), secretario privado del Ministro de Guerra (1937), secretario privado del Gabinete del Ministro de Guerra (1938), jefe de la sección quinta del Ministerio de Educación, secretario privado de este Ministerio (1941), bibliotecario de la Contraloría General de la República (1943), revisor contador del Departamento de Asistencia Social del Ministerio de Trabajo e Higiene y Prevención Social (1944).<sup>36</sup> Durante la década del treinta y del cuarenta estuvo adscrito a *El Tiempo* como redactor y reportero. En esos años dirigió *El Diario Nacional* (1935), colaboró en *Acción Liberal* (1936), *Pan* (1937-1938), *Estampas* (1942), *La Razón* (1943) y dirigió el Radioperiódico Capitalino (1942); fue redactor de *Sábado* (1945), participó en la *Revista de las Indias* (1942-1947) y en *La revista de América* (1945 y 1950). Durante la República Liberal Osorio Lizarazo escribió ocho de sus diez novelas publicadas, y mientras trabajó alternativamente como burócrata, periodista y novelista, también pasó por la imprenta varias obras monográficas o panfletarias, anticipando la que se convertiría en la faceta dominante de su obra durante las siguientes dos décadas (1944-1964).

Los presidentes Alfonso López (1935-1938, 1942-1945) y Eduardo Santos (1938-1942), así como el caudillo popular Jorge Eliécer Gaitán, fueron las figuras políticas en torno a las que se movilizó la posición del autor frente a los problemas sociales. Entre los novelistas activos durante la República

35. J. A. Osorio Lizarazo, “Divagación sobre la cultura”, *Novelas* 541-545. Publicado en *El Tiempo* [Bogotá] 28 abr. 1946.

36. Los documentos que acreditan los empleos burocráticos se encuentran en BNC, Bogotá, F. Antiguo, Fondo JAOL, caja 6, carpeta 46, ff. 1-11.

Liberal, Eduardo Zalamea Borda (autor de *Cuatro años a bordo de mí mismo*, 1934), Bernardo Arias Trujillo (autor de *Risaralda*, 1935) y César Uribe Piedrahita (autor de *Toa*, 1933, y *Mancha de aceite*, 1935), Osorio Lizarazo no solo fue el más prolífico sino también el único que desafió la temática dominante en la novela colombiana posterior a *La vorágine* —asociada en América Latina con el criollismo—, cuyos referentes de la cultura nacional y el conflicto social estaban cifrados fuera de las ciudades.<sup>37</sup> Pero aun en el ámbito urbano —y por supuesto en sus obras sobre el campo y la mina— Osorio Lizarazo compartió con estos novelistas colombianos la afición por el folclor, el lenguaje vernáculo y, sobre todo, la intención de construir una novela que fijara lo popular en relación con una “cultura propia” dignificada por la sensibilidad estética de la burguesía. Así podemos entrever los lazos de su prédica terrígena con el discurso folclorista de su época, plasmado en la misma *Revista de las Indias* que el autor utilizó como trampolín para sus ensayos sobre el nacionalismo en la literatura:

[107]

La cultura de un país no reside tan sólo en las pacientes obras de los eruditos, ni en las obras aquilatadas de los artistas minoritarios. Es en el subsuelo de la sensibilidad colectiva en donde puede hallarse la más auténtica fisonomía de los pueblos. Y es precisamente la riqueza, densidad y hondura de esa que podemos denominar capa vegetal del espíritu nacional, la que da la mejor medida del genio de una nación. El folklore resulta de la lenta y peculiar acumulación de las experiencias artísticas, elementales, del pueblo. En él palpita y alienta lo más verdadero e irrevocable de su sensibilidad, y sobre él pueden apoyarse las más duraderas fábricas de la inteligencia. No está por demás señalar aquí la indiferencia con que por lo general han mirado los artistas colombianos ese producto del ingenio y de la emoción popular. El arte del pueblo, estilizado, levantado a puros planos estéticos, constituyó siempre, en última instancia, la esencia de las obras más fuertemente humanas, es decir clásicas, perdurables.<sup>38</sup>

---

37. Raymond Williams, *The Colombian Novel* (Austin: University of Texas, 1991) 45-46.

38. *Revista de las Indias* 13.41 (1942): 415-416.

[108]



**FIGURA 3.**  
**J. A. Osorio Lizarazo, periodista, panfletista, burócrata y novelista**  
**[Bogotá, 1936-1944]. Colección de Eri Ortiz.**

En esa medida su propósito de sacar la novela de las entrañas de la tierra puede comprenderse en relación con el grupo de intelectuales encargados de la política educativa, la política cultural de masas y la política del libro de los gobiernos liberales, responsables de la creación de instituciones culturales como el Museo de Arte Colonial, el Instituto Etnográfico Nacional, la Radio Nacional y el Instituto Caro y Cuervo, así como de la reorganización de la Universidad, el Museo y la Biblioteca Nacional de Colombia. Entre estos intelectuales se encontraban Germán Arciniegas, Luis López de Mesa, Darío Achury Valenzuela, Tomás Rueda Vargas, Agustín Nieto Caballero y Daniel Samper Ortega.<sup>39</sup> La relación con este grupo estaba dada por los cargos burocráticos en el Ministerio de Guerra, el Ministerio de Educación, la Contraloría General de la República y el Ministerio de Trabajo, y por su colaboración en la redacción de *El Tiempo* (donde publicó entre 1936 y 1952 sus mejores crónicas, cuentos y centenares de artículos), en la *Revista de las Indias* (donde aparecieron entre 1942 y 1944 sus cuentos, reseñas, ensayos de crítica literaria y se precisó su concepto de novela social), y luego por la colaboración en *La Revista de América* (donde publicó entre

---

39. Silva 13-57.

1946 y 1950 algunos ensayos de crítica literaria y sus biografías políticas de los caudillos liberales).

La ruptura de Osorio Lizarazo con los políticos y los intelectuales liberales que habían influido de manera decisiva en la orientación social de su novelística durante la República Liberal, precipitó el distanciamiento doctrinario de los ideales liberales y la radicalización de su postura nacionalista al mediar la década de los años cuarenta. Tal ruptura se expresó en términos políticos, aunque también es plausible sugerir sus implicaciones sociales.

[109]

En la oficina burocrática o en la mesa de redacción Osorio Lizarazo ocupó cargos subordinados con respecto a otros intelectuales de su misma categoría y, al llegar a la madurez de su carrera como novelista y periodista en la década de los cuarenta, entrevió que las posibilidades de ascenso social estaban cerradas en Colombia.<sup>40</sup> A partir de 1946 el escritor estuvo al servicio de Juan Domingo Perón y Rafael Leonidas Trujillo, durante un periplo que lo llevó a recorrer Venezuela, Argentina, Chile y República Dominicana, defendiendo la dictadura como el sistema más adecuado para la “realidad” de América Latina. Entonces, como extensión de sus elucubraciones sobre la novela social, Osorio Lizarazo consideró que los conceptos *democracia* y *libertad* solo podían ser definidos en el marco de la nación, y por eso les concedió un valor especulativo si no estaban vinculados con una historia, una economía y una geografía específicas.<sup>41</sup>

---

40. Eduardo Carranza, “[Carta de Eduardo Carranza a J. A. Osorio Lizarazo]”, Bogotá, 28 de febrero de 1947. BNC, Bogotá, F. Antiguo, Fondo JAOL, caja 6, carpeta 41, ff. 67-69. Osorio Lizarazo realizó gestiones con Eduardo Santos en Bogotá para obtener un nombramiento diplomático antes de dedicarse por completo al servicio publicitario para Trujillo y Perón: Eduardo Santos, “[Carta de Eduardo Santos a J. A. Osorio Lizarazo]”, Bogotá, 9 de noviembre de 1948. BNC, Bogotá, F. Antiguo, Fondo JAOL, caja 6, carpeta 42, f. 17. En la correspondencia desde Buenos Aires y Santiago de Chile se encuentran varios testimonios sobre los múltiples ensayos y fracasos para obtener un nombramiento. Ver Calvo Isaza 150.

41. La crítica al universalismo también ocupó un lugar destacado en su inflexión ideológica, visible en todas las apologías al régimen de Rafael Leonidas Trujillo en la República Dominicana, por ejemplo. J. A. Osorio Lizarazo, *La Isla iluminada* (México: El Caribe, 1946).



un sujeto que tenía asiento seguro en los principales diarios y publicaciones culturales de la capital y que en calidad de autor puso a circular entre sus lectores potenciales once obras en casi veinte mil volúmenes entre 1935 y 1946 (la mitad publicada o subvencionada por el Estado), una cantidad nada desdeñable en el contexto de la época. Otra cosa era que un buen número de lectores haya abierto las páginas de los libros, que los críticos prestaran atención seria a su literatura, que las ventas produjeran dividendos y los editores se interesaran en estimular la publicación de sus novelas. Por ahora este aspecto es poco conocido por la falta de documentación pertinente sobre la mayoría de sus novelas, al menos en comparación con el detalle con que aparece registrada la debacle de la novela *La casa de vecindad* (1930), con menos de medio centenar de libros vendidos de una edición de mil ejemplares, el éxito de las ediciones argentinas de la novela *El día del odio* (1952), con una tirada de tres mil quinientos ejemplares, y la biografía *Gaitán, vida, muerte y permanente presencia* (1952), con ocho mil quinientas unidades impresas en dos ediciones consecutivas el mismo año.<sup>42</sup>

[111]

La crítica literaria de su obra no fue profusa ni profunda, aunque sí le ofreció reconocimiento en diversos momentos, sobre todo durante los años 1941 y 1942 cuando *El camino en la sombra* y *El hombre bajo la tierra* fueron seleccionadas por la *Revista de las Indias* para participar por Colombia en el concurso de novela latinoamericana de la editorial Ferrar & Rinehart de Nueva York. A partir de este evento, que abrió un espacio público internacional para la difusión y definición de la literatura andina (iniciada en la década anterior y representada entre otros por el peruano Ciro Alegría, los ecuatorianos Jorge Icaza y Enrique Gil Gilbert y el boliviano Augusto Céspedes), las preocupaciones de esta tendencia se harían sentir en diversas regiones de América Latina. La elección de las obras de Osorio Lizarazo para este concurso internacional y las gestiones llevadas a cabo con una agente literaria en Estados Unidos para publicar traducciones de sus novelas, muestran cómo su posición en ese momento estaba orientada por las tendencias dominantes de la novela social: “novela de la tierra”, “novela indigenista”, “novela regional” y “novela de enclave”.<sup>43</sup> Con ocasión del segundo concur-

42. El expediente sobre la edición y ventas de *La casa de vecindad*: BNC, Bogotá, F. Antiguo, Fondo JAOL, caja 5, carpeta 36, ff. 1-10. El expediente de las ediciones y ventas de *Gaitán* y *El día del odio*: BNC, Bogotá, F. Antiguo, Fondo JAOL, caja 5, carpeta 38, ff. 1-76.

43. Al respecto ver la correspondencia con Marion Saunders y Charles Staubach: BNC, Bogotá, F. Antiguo, Fondo JAOL, caja 5, carpeta 41, ff. 1-69.

so en 1942, Osorio Lizarazo escribió a Germán Arciniegas, por entonces radicado en Nueva York, insistiendo en su filiación con las vertientes de inspiración nacionalista:

[112]

Tú sabes cuánto he perseverado en la creación del tipo de novela que encaja con nuestra índole y con nuestro temperamento, que es el de todos nuestros pueblos, con variantes accidentales. Yo he escrito mis libritos persuadido de que somos pueblos en trance permanente de lucha contra los elementos para afianzar la personalidad, y de que vivimos un período que tiene puntos de contacto con las grandes épocas geológicas. Captar ese ambiente convulsionado en que pugnamos por descubrirnos y por estabilizarnos con las condiciones que nos encontramos es la aspiración permanente que me ha guiado.<sup>44</sup>

Desde luego, solo obras como *La cosecha* (1935) y *El hombre bajo la tierra* (1944) podrían caer en los temas de la literatura social andina, aunque las diferencias parecen esfumarse en cuanto a las técnicas narrativas del realismo y el naturalismo se refiere. También es cierto que Osorio Lizarazo reconoció los esfuerzos de la novela regional, indigenista, terrígena o del enclave como fragmentarios. Incluso advirtió claramente su genealogía en el cuadro de costumbres, en el gentilicio de múltiples regiones, etnias y clases sociales que estaban en trance de reconocer un orden común, de allí su afirmación de que una novela nacional solo es posible como tal en pueblos culturalmente definidos. Pero no es posible sostener que él fuera excepcional —un *outsider*— en el contexto de las letras colombianas o latinoamericanas, y así puede entreeverse por su valoración de la literatura contemporánea y de los protagonistas de sus novelas (los burócratas de *Hombres sin presente* [1938], los periodistas de *El criminal* [1935], los artesanos de *Casa de vecindad* [1930] y *Garabato* [1939], los cafeteros de *La cosecha* [1935] y los mineros de *El hombre bajo la tierra* [1944]) como tipos diferentes del mismo sustrato étnico o social, representado en otras latitudes por el llanero y el gaucho, el rancharo y el pequeño propietario, el indígena y el negro, el jornalero agrícola y el obrero petrolero. Escribe:

La literatura americana sólo puede presentar un número reducido de obras maestras; y como un cuerpo de satélites, una apreciable contribución de obras menores. Todas plantean la interpretación de un

---

44. “[Carta de J. A. Osorio Lizarazo a Germán Arciniegas]”, Bogotá, 21 de noviembre de 1942. BNC, Bogotá, F. Antiguo, Fondo JAOL, caja 7, carpeta 50, f. 104.

aspecto de la vida esencial latinoamericana, para que el gentilicio no sea parcial, injusto e inadecuado. Mariano Azuela concentra en unos cuantos personajes del más bajo pueblo todo el contenido ambicioso del alma revolucionaria de América. Ricardo Guiraldes y Rómulo Gallegos presentan el altivo espíritu individualista en lucha consigo mismo y en infatigable defensa de sus libertades del gaucho y del llanero, dos tipos esencialmente latinoamericanos, identificados a su principio vital, a pesar de su diferencia geográfica; José Eustasio Rivera sintetiza el inmenso drama de la lucha del hombre contra la naturaleza y el poderío abrumador de ésta; Ciro Alegría y Jorge Icaza muestran el dolor de apariencia resignada pero en cuyo fondo palpita la rebeldía sin definición del decrepito descendiente de los incas; Miguel Ángel Asturias muestra la prepotencia del invicto aborigen, que infiltra su esencia al conquistador y cobra la victoria final; José Rafael Orozco ostenta la rebelión inconsciente del nativo esclavizado por el gran capitalismo gringo en el petróleo y el banano; Mariano Latorre plasma la angustia del roto chileno y la hace palpitante como un corazón vivisectado; Rafael Marrero Arísti relata la esclavitud del nativo en los campos azucareros donde el yanki ejerce su implacable dominio. La vida de las pequeñas urbes presuntuosas; la del cafetero, esclavizado al capital y al clima; la del minero que tiene la imperiosa urgencia de definir su condición humana; la del humilde inconforme que soporta la amargura de su vivir oprimido cabalgando sobre la esperanza, tienen su expresión novelada. Y todos si merecen el calificativo de latinoamericanos, actúan, operan, se movilizan dentro de un común pensamiento, dentro de una ambición unánime y profunda, que lleva dos nombres perfectos: justicia y rebelión.<sup>45</sup>

[113]

El novelista colombiano no fue indigenista, fue un escritor mestizófilo. La nación que debía reconocerse en sus novelas era una nación mestiza. No vale discutir si fue una virtud o un defecto de la novelística de Osorio Lizarazo haber omitido entre sus temas favoritos a las comunidades indígenas —y solo a las comunidades porque el indio, en proceso de mestizaje, fue uno de los protagonistas predilectos de sus novelas urbanas—, en un momento en que los intelectuales nacionalistas debatían el tipo étnico sobre el cual estarían fundadas la unidad política y cultural de la nación (porque,

---

45. J. A. Osorio Lizarazo, "El contenido social de la novela latinoamericana", [s. l. 1940-1954]. BNC, Bogotá, Fondo JAOL: III 27B (238-243).

precisamente, esta era interpretada como resultado objetivo de la evolución natural). Así, él no solo identificaba plenamente —con algunas omisiones y sin señalar sus matices— las principales corrientes de la novela social de aquella época, sino que participaba de la intención política de los autores dedicados a rascar las entrañas de la tierra en busca del ser nacional.

[114]

Como sus pares, Osorio Lizarazo creía que sus novelas podían revelar la realidad de una nación, sin aceptar que estos esfuerzos, más que representar las culturas preexistentes, estaban encaminados a transformarlas decididamente, contribuyendo a la selección y clasificación del material necesario para crear, allí donde no existía, una “cultura popular”. Como muchos de ellos trabajó en empresas privadas o instituciones oficiales conformadas por comunidades de especialistas dedicados a la difusión pública de los símbolos de esa cultura de masas. Pero sobre todo, compartió con ellos la definición en la novela de nuevos protagonistas, sujetos privados hasta entonces de personalidad y capacidad de acción, como referentes para responder a las preguntas: ¿quiénes conforman una nación? y ¿qué significa ser ciudadano de esa nación?, a partir de temas y géneros que están comprendidos en el repertorio de obras de un autor que se identifican como nacionales en la literatura, la televisión y el cine latinoamericano del siglo xx.

### Conclusión

El trabajo intelectual de Osorio Lizarazo, su labor como novelista y publicista, especialmente en Colombia, pero también en Venezuela, Argentina, Chile y República Dominicana, se puede comprender como parte de los esfuerzos nacionalistas para dar lugar a una cultura de masas coherente con la unidad política de la nación encarnada en el Estado. Sin embargo, su reivindicación del realismo social, como único género posible de la novela, no puede confundirse con un juicio únicamente extraliterario, pues no se desarrolla como una descripción desprevenida y literal de aquello que observa el autor, sino como una estrategia de aproximación a partir del conocimiento de una tradición y el dominio de unas técnicas literarias (en este caso las de la novela francesa y rusa decimonónica), y una identificación dentro de una corriente literaria concreta en América Latina (la novela social, particularmente la literatura social andina).

Osorio Lizarazo no estuvo fuera de lugar en su época. Es en relación con otros escritores, y de sus novelas con otras obras literarias de su tiempo, que podemos comprender la especificidad y valorar con mayor claridad su obra. Mientras la literatura social latinoamericana de la década del treinta

y del cuarenta del siglo xx se empeñaba en buscar sus temas en las comunidades indígenas y campesinas —y también en las economías extractivas o de enclave—, la parte medular de la novelística de Osorio Lizarazo se volcó hacia la ciudad cuando, precisamente, se producía la irrupción de las masas urbanas como una categoría política, económica y cultural característica de la modernidad en el continente. Aunque él cultivó la novela terrígena, la mayoría de sus personajes novelados se sitúan en la ciudad —en una Bogotá que en el curso del siglo xx se estaba convirtiendo en una gran urbe—, un lugar donde su escritura no encontró a las masas, a un pueblo informe, sino a sujetos y grupos concretos con una personalidad y un habla definidos, cuyos intereses se veían a menudo bifurcados frente al proceso de modernización. Así puede corroborarse en las novelas del “ciclo bogotano”: *La casa de vecindad* (1930), *El criminal* (1935), *Hombres sin presente* (1938), *Garabato* (1939), *El día del odio* (1952), *El pantano* (1952) y *El camino en la sombra* (1965).<sup>46</sup>

[115]



**FIGURA 5.**  
Daniel Rodríguez, “Novelista Osorio”. (Shangri-La, 1944). Bogotá,  
Museo de Desarrollo Urbano.

---

46. Ver Neira Palacio y Gutiérrez Girardot.

[116]

Pero la valoración de Osorio Lizarazo como narrador urbano por parte de sus lectores se produjo *ex post facto* en la segunda mitad del siglo xx. Fue entonces cuando la aceleración de las grandes migraciones terminó por transformar definitivamente el aspecto y el sentimiento de las ciudades latinoamericanas, el interés por las culturas agrarias se desplazó parcialmente hacia las culturas clasificadas como populares urbanas, revelando el carácter singular de la experiencia citadina y presentando los conflictos y las luchas de los sujetos por apropiarse de su espacio como parte irrecusable de la historia de la urbe. Sin embargo, Osorio Lizarazo no insistió en caracterizar su obra como bogotana, su novela urbana no era novela regional o cuadro de costumbres, ni él se presentó a sí mismo como un autor dedicado a pescar entre las alcantarillas la esencia del ser bogotano. Correspondió a otros —a quienes encontraron la ciudad invadida por habitantes de diferentes regiones del país, a quienes llegaron a la ciudad y la transformaron en las últimas décadas del siglo— reconocer que la novelística de Osorio Lizarazo fue el único esfuerzo literario de exploración de la ciudad en la primera mitad del siglo xx, al comprobar que las arcas de la historia de la Bogotá contemporánea estaban vacías y no ofrecían un repertorio de obras comparables a las de la literatura nacional —y otras capitales de América— susceptibles de ser consagradas como parte de una narrativa bogotana.<sup>47</sup>

Osorio Lizarazo describió como cronista y novelista diversos procesos, actividades y espacios tangibles a través de la experiencia de sujetos (personajes) urbanos: procesos como la migración campesina a la ciudad, la constitución de las clases sociales modernas, la conversión de los periódicos en empresas comerciales, el desarrollo y la especialización de nuevas zonas urbanizadas, la formación del aparato burocrático y la intervención en la ciudad de instituciones encargadas de la política social; actividades diversas como la servidumbre doméstica, el comercio callejero, el robo, el trabajo artesanal, la prostitución, la magia, el espiritismo, el empleo burocrático, el periodismo, la literatura y la agitación revolucionaria; espacios de sociabilidad como la mesa de redacción, la imprenta, la calle, la plaza de mercado, la casa de vecindad, la chichería, el barrio, el suburbio, el prostíbulo y la oficina pública.

Osorio Lizarazo buscó sus protagonistas en la gran ciudad en un periodo en que esta aún no entraba por completo en el repertorio de la novela social,

---

47. La búsqueda de una epopeya bogotana del siglo xx en el “ciclo bogotano” puede seguirse en Volkening, Mutis Durán y Cobo Borda.

pero su tratamiento de la gran ciudad fue temático, a veces justificado con largas disertaciones en medio de la historia, sin experimentar en la novela una transformación paralela de las técnicas y el lenguaje literarios. Lo mismo ocurrió en el conjunto de sus ensayos sobre novela y nación, cultura y americanismo, en los que la ciudad no aparece de manera explícita, como un aspecto relevante y específico de la novela o de la historia social del continente.<sup>48</sup> Poco o nada escribió sobre la formación de la gran ciudad como un campo propicio para la construcción de una subjetividad moderna, donde los ciudadanos también podían gozar, imaginar y desear. En sus novelas la ciudad es únicamente un aparato de control social de clase, a través del cual aparece distorsionada la necesidad de una mayor cooperación de los individuos con los fines supremos de la nación. Por eso su rechazo de la autonomía del artista y su condena a la imaginación son el correlato de una negación profunda de la posibilidad de contar con ciudadanos capaces de vivir, actuar y pensar más allá de los imperativos sociales o biológicos impuestos por el Estado.

[117]

## OBRAS CITADAS

### I. Fuentes primarias

#### Archivos

Biblioteca Nacional de Colombia (BNC)

Fondo Antiguo, Fondo José Antonio Osorio Lizarazo (JAOL)

#### Periódicos y revistas

*El Tiempo* [Bogotá] 1939-1946.

*Mundo al Día* [Bogotá] 1924-1926.

*Revista de las Indias* (Bogotá, 1942-1946).

#### Libros y artículos de J. A. Osorio Lizarazo

Osorio Lizarazo, J. A. *Colombia donde los Andes se disuelven*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1955.

---

48. La excepción es la descripción muy tradicional de los cambios en la vida urbana plasmada en el manuscrito J. A. Osorio Lizarazo, "La vieja y la nueva ciudad" [Bogotá, 1943]. BNC, Bogotá, F. Antiguo, Fondo JAOL, caja 1, carpeta 2, ff. 40-45. Publicado de manera póstuma como "Crónicas de Bogotá: ciudad vieja y ciudad nueva", *Eco* 34.209 (1979): 493-501.

[118]

- Osorio Lizarazo, J. A. "Crónicas de Bogotá: ciudad vieja y ciudad nueva", *Eco* 34.209 (1979): 493-501.
- Osorio Lizarazo, J. A. "Del nacionalismo en la literatura". *Revista de las Indias* 13.40 (1942): I-V.
- Osorio Lizarazo, J. A. "Divagación sobre la cultura". *El Tiempo* [Bogotá] 28 abr. 1946.
- Osorio Lizarazo, J. A. "El contenido social de la novela latinoamericana" [s. l., 1940-1954]. BNC, Bogotá, F. Antiguo, Fondo JAOL, caja 3, carpeta 27B, ff. 238-243.
- Osorio Lizarazo, J. A. *El criminal*. Bogotá: Renacimiento, 1935.
- Osorio Lizarazo, J. A. "El problema de la cultura americana". *Revista de las Indias* 22.69 (1944) 107-112.
- Osorio Lizarazo, J. A. *La cara de la miseria*. Bogotá: Talleres de Ediciones Colombia, 1926.
- Osorio Lizarazo, J. A. "La esencia social de la novela", *Revista Pan* 19 (1938): 124.
- Osorio Lizarazo, J. A. *La isla iluminada*. México: El Caribe, 1946.
- Osorio Lizarazo, J. A. "La pornografía en el existencialismo de Sartre". Buenos Aires, 24 de mayo [1948-1954]. BNC, Bogotá, F. Antiguo, Fondo JAOL, caja 3, carpeta 27B, ff. 173-175.
- Osorio Lizarazo, J. A. "La vida misteriosa y sencilla de Julia Ruiz". *El Tiempo* [Bogotá] 5 feb. 1939: segunda, 3.
- Osorio Lizarazo, J. A. "Llegó la hora: ¡Suenan timbres! Nuevos poemas ultraimaginistas de Osorio Lizarazo". *Mundo al Día* [Bogotá] 6 mar. 1926: 15.
- Osorio Lizarazo, J. A. *Novelas y crónicas*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1978.
- Osorio Lizarazo, J. A. "Un aspecto de la novela contemporánea". [Bogotá, 1946]. bnc, Bogotá, F. Antiguo, Fondo JAOL, caja 1, carpeta 2, ff. 21-24.
- Osorio Lizarazo, J. A. "Una ciencia integral del hombre", *Economía colombiana* 6.16 (1955): 263-268.

## II. Fuentes secundarias

- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE, 1993.
- Archila, Mauricio. *Cultura e identidad obrera. Colombia 1910-1945*. Bogotá: CINEP, 1991.
- Bajtín, Mijail. *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI, 1982.
- Calvo Isaza, Óscar. "Biografía de Nadie. J. A. Osorio Lizarazo (1900-1964)". Tesis de maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 2005.
- Cobo Borda, Juan Gustavo. *La tradición de la pobreza*. Bogotá: Valencia Editores, 1980.

- Escobar Mesa, Augusto. "Americanismo y modernidad en *Mancha de aceite*". *Universitas Humanistica* 29.54 (2002): 31-41.
- Gellner, Ernest. *Naciones y nacionalismo*. Madrid: Alianza, 1988.
- Gutiérrez Girardot, Rafael. "La literatura colombiana en el siglo xx". *Manual de Historia de Colombia*. Vol. 3. Dir. Jaime Jaramillo Uribe. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1982.
- Hobsbawm, E. J. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica, 1991.
- Horch, Miroslav. "Real y construida: la naturaleza de la nación". *Estado y nación*. Ed. John Hall. Madrid: Cambridge University Press, 2000.
- Jaramillo Zuluaga, J. E. *El deseo y el decoro en la literatura colombiana*. Bogotá: Tercer Mundo, 1994.
- Martínez, Frédéric. *El nacionalismo cosmopolita*. Bogotá: Banco de la República / Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001.
- Neira Palacio, Edison. *La gran ciudad latinoamericana, Bogotá en la obra de José Antonio Osorio Lizarazo*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit, 2004.
- Silva, Renán. *República Liberal, intelectuales y cultura popular*. Medellín: La Carreta, 2005.
- Volkening, Ernesto. "Literatura y gran ciudad", *Eco* 24.143-144 (1972): 323-352.
- Williams, Raymond. *The Colombian Novel*. Austin: University of Texas, 1991.